

†  
JHS

# BOLETIN OFICIAL

## OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

4 JUNIO 1963 (DEP. LEGAL - M. H. -148-1958)

N.º 7

### ALOCUCION PASTORAL

EN OCASIÓN DEL FALLECIMIENTO DE  
SU SANTIDAD JUAN XXIII

**L**LEGO la temida noticia. La Radio Vaticana, que en días anteriores había venido informando del rápido agravamiento de la enfermedad del Pontífice y de su larga y dolorosa agonía, nos dio anoche, día 3 de Junio de 1963, la siguiente noticia, confirmada después oficialmente por la Nunciatura Apostólica: El Papa ha muerto a las 19'49 horas.—Eran precisamente los momentos en que una innumerable muchedumbre de sacerdotes y fieles de toda condición, que llenaban la espaciosa plaza de San Pedro y sus avenidas, acababan de asistir a la Misa allí celebrada para que Dios recibiera en su gloria al llorado Pontífice que de un momento a otro El iba a llamar para Sí. Como en Roma, también en las Diócesis del mundo la Iglesia Católica estaba en ferviente oración. Nosotros la habíamos aquí prescrito en Circular de día 27 y venía fervorosamente practicándose por el Rdo. Clero, Comunidades Religiosas, Seminario y fieles todos, y se repetía doquiera más devotamente la plegaria menorquina «Dulcísimo Corazón de Jesús, Vos que a la Iglesia amáis tanto, ayudad



al Padre Santo», bien significativa y oportuna en todos momentos.

El Pontificado de Su Santidad Juan XXIII ha sido corto en años, pero largo extraordinariamente en actividades beneficiosísimas para todo el mundo. Había sido elegido el día 28 de Octubre de 1958. Dotado de una gran amplitud de corazón y de inteligencia y de sentido pastoral, realzó la dignidad papal con insólitos rasgos de una atractiva simplicidad evangélica y popular, que se extendía desde los niños visitados en sus orfanotrofios y los presos en las cárceles hasta el trato con los altos dignatarios y Jefes de las naciones. «Urbi et Orbi»: se sintió y fue y actuó como Papa y Obispo de Roma y hasta su Párroco; en el Vaticano y desde el Vaticano estuvo en contacto con todo el orbe y en los suburbios de la Ciudad evangelizó los fieles y gente sencilla de aquellas barriadas. Su vida está entrelazada de documentos y hechos trascendentales como las Encíclicas «Mater et Magistra» y «Pacem in terris» y el Concilio Ecuménico Vaticano II, cada uno de los cuales bastaría por sí solo para inmortalizar un Pontificado. Ha sido el apóstol de la unidad, de la justicia social, de la paz y del amor entre los hombres, fuertemente impulsivo de las Misiones para hacer llegar pronto el Reino de Cristo hasta los últimos confines de la tierra. Con alto sentido de las nuevas necesidades del mundo moderno, a fin de atender a ellas promulgó y venía celebrando el Concilio Ecuménico Vaticano II, para cuyo feliz éxito hacía y pedía continuas oraciones y tenía ofrecido el sacrificio de su vida. ¡Dios parece haberlo aceptado! ¡Bendito sea aunque tan doloroso resulte también para nosotros ese su sacrificio! Lo repetía él en los últimos días de su vida y exclamaba: «Sufro con dolor, pero con amor... ut sint unum», palabras de Cristo que el Pontífice había repetido tantas veces y que al final quiso

él también dejarnos como recuerdo perenne de su Pontificado.—A la devoción mariana de Menorca queda el nombre de Juan XXIII vinculado con tres Breves Apostólicos: Uno en el año 1961, declarando la Virgen de Monte El-Toro Patrona Principal de Menorca; otros dos, uno de 1962 y otro del año actual, en que, respectivamente, se nombra Nuestra Señora de Gracia Patrona de Mahón y se le conceden los honores de la Coronación Pontificia. Bendita, pues, será también por esta razón su memoria entre nosotros.

La Iglesia llora y se conduele con ella hasta los no católicos de todo el mundo. ¡Cristo, Príncipe de los Pastores, concede a Juan XXIII, a quien tu designaste para regir tan sabiamente la Iglesia, la corona inmarcesible de la gloria en el Cielo en compañía de los santos Pontífices romanos y danos pronto en tu providencia indeficiente para la Iglesia un Sucesor que apaciente como él tan celosamente tu rebaño!

La muerte siempre es triste, pero la esperanza cristiana endulza las lágrimas. El Apóstol San Juan en el libro del Apocalipsis (14, 13) consigna una bienaventuranza que viene a ser como felicitación para el justo en el día de la muerte: «Oí una voz del cielo que decía: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Si, lo dice el Espíritu Santo, desde ahora descansan de sus trabajos y sus obras les siguen» más allá, como merecimiento ante el Juez Divino. Numerosas y extraordinarias han sido las obras del Pontífice ahora difunto. ¡Cuán gloriosa será la corona de que disfruta en el Cielo merecida por todas ellas! «Requiem aeternam dona ei, Domine. Et lux perpetua luceat ei. Requiescat in pace. Amen.»

\*

### VARIAS DISPOSICIONES.

Según prescribe la Sagrada Liturgia para estos casos, y teniendo en cuenta lo acostumbrado en similares ocasiones en esta Diócesis, disponemos lo siguiente:

Tocarán a muerto las campanas en la primera noticia y en horas oportunas de los nueve días siguientes; se celebrará solemne funeral en todas las Parroquias de la isla, invitadas las Autoridades; día 4, martes, en la Santa Iglesia Catedral Basílica, a las siete y media, se cañtarán solemnes Maitines y Laudes de Difuntos, con asistencia de todo el Clero Catedralicio y de la Ciudad y del Seminario; el día 5, miércoles, a las once, habrá solemne Misa Pontifical de Requiem, invitadas las Autoridades Mayores de la isla, el Ayuntamiento y las otras de esta Ciudad.

Invitamos a todos en general a asociarse a dichos actos públicos y, además, a que encomienden al Señor el llorado difunto en sus particulares oraciones, no dudando de que así lo harán especialmente la Acción Católica, las Comunidades Religiosas, el Seminario y los Sacerdotes, quienes, movidos por su mayor deuda y piedad filial, le aplicarán estos días una o más veces el Santo Sacrificio.

Ciudadela, 4 de Junio de 1963.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

---

Nota: Léase la Alocución del Prelado como oración fúnebre en el Funeral.